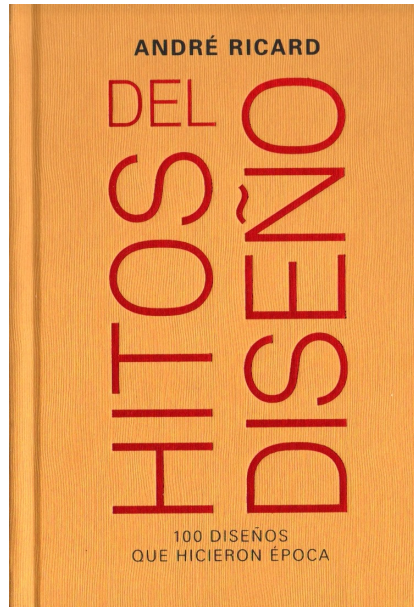


distribution art books



HITOS DEL DISEÑO ANDRÉ RICARD

Hitos del diseño es el canon personal y particular de André Ricard, uno de nuestros diseñadores de más reconocido prestigio y larga trayectoria. En él, hace una selección de los 100 diseños que supieron desmarcarse de lo conocido y abrir nuevos horizontes creativos, y en los que está la esencia de lo que el diseño puede aportar a la cultura.

Le Corbusier dijo que la misión del artista es la ordenación actual del mundo, que debe seguir perfeccionando, ya sea con una mesa, una máquina, un anuncio luminoso o una pintura, y todo aquello que crea viene a colmar un vacío que le esperaba. Lo mismo, como queda plasmado en esta breve y exquisita obra, puede decirse del diseño.

Editorial: 47 61 EDITORS. 2021.
Cartoné. 13x19 cm.
Páginas: 240.
Ilustraciones en color.
ISBN: 9788409301577. Ed. Español
ISBN: 9788409301584. Ed. Inglés
PVP:€ 24,00.

Nicolas Friedmann
Rbla. Badal 64 Ent. 1
08014 Barcelona
+34637455006
nicolasfriedmann@gmail.com

distribution art books

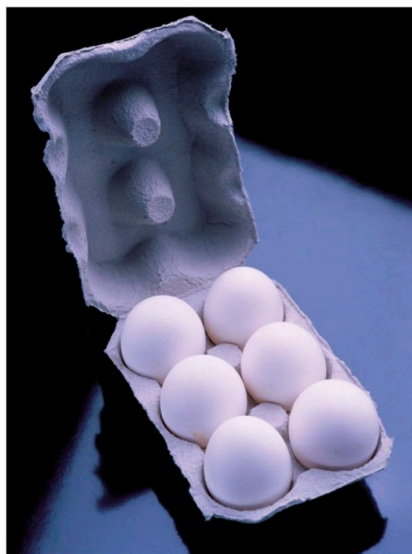
Sobre el autor:

André Ricard Diseñador industrial, escritor y profesor. Ha sido presidente de la ADI-FAD, presidente fundador de la ADP, vicepresidente del ICSID, vicepresidente del BCD, y miembro de la Facultad del Art Center de Suiza y presidente fundador de Design for the world (ONG del diseño). En la actualidad es miembro de honor de la Academia de Bellas Artes de Sant Jordi, patrono de la fundación Eina y de la fundación Loewe. Ha publicado varios libros sobre diseño y ha merecido prestigiosas distinciones como el Premio Nacional de Diseño 1987, la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya, el Ordre Olympique del Comité Olímpico Internacional, Chevalier des Arts et des Letters de Francia y Medalla de Oro al Mérito Artístico de la ciudad de Barcelona. Sus obras han merecido, además, numerosos premios nacionales e internacionales. La Fundación Miró de Barcelona le ha dedicado la Exposición: «El disseny del quotidià» al conjunto de su obra.

8 Huevera

Este diseño es un perfecto ejemplo de cómo los pequeños problemas prácticos de la vida cotidiana pueden resolverse fácilmente si se les presta suficiente atención: en este caso, el del envasado de huevos. Transportar huevos es siempre una operación delicada debido a la gran fragilidad de las cáscaras. Desde siempre se han buscado modos para que no choquen entre sí y evitar roturas. La sabiduría popular ya había desarrollado un modo de protegerlos envolviéndolos en batería con un sólido papel. Así inmovilizados se evitaban choques entre sí y a la vez se los protegía de impactos externos. El sistema era ingenioso, pero la protección escasa. Partiendo de este mismo principio que impide colisiones y protege golpes, Joseph L. Coyle, diseñó en 1911 una huevera con hoyuelos individuales en donde alojar cada huevo. El acierto es que estos hoyuelos no son la huella exacta de la forma de un huevo: tienen una suerte de nervaduras internas que actúan como amortiguadores para absorber algo de la energía de los posibles impactos que puedan sufrir durante el transporte o el almacenamiento. Esta huevera no sólo aportó una mejor protección, sino que dio paso a un nuevo producto: la media docena de huevos, envasados dispuestos como unidad de venta, ya que cinco huevos no permitían un envase métrico. Hasta entonces los huevos se guardaban en cestas y se expendían a granel. Coyle no fue sólo precursor en cuanto a dotar a este envase de la forma más idónea, sino que también se avanzó a su tiempo utilizando como material el cartón dúctil, conformado en húmedo como el papel maché, cuya elasticidad absorbe mejor los impactos. Hoy, todas las versiones de huevera que existen han seguido ese mismo esquema cambiando a veces de material, pero respetando la forma original, simplemente porque es la que conviene. Cuando algo perdura es porque funciona bien y nada justifica modificarlo so pena de hacerle perder cotas de utilidad.

1911



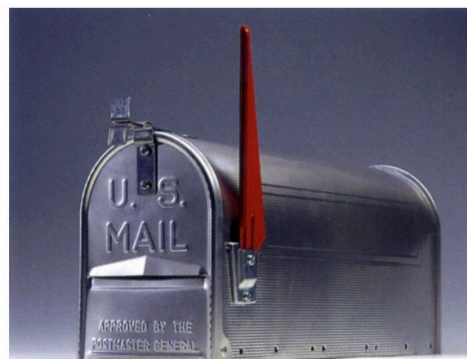
distribution art books

9 Buzón túnel

Cuando en 1902 se puso en marcha en Estados Unidos el Servicio de Correos Rural, cada granjero tuvo que ingeniarse para disponer de un receptáculo en el que pudiera el cartero dejar las cartas al abrigo de la lluvia y del viento. La solución más inmediata fue utilizar un viejo bidón de hojalata colocado en el arcén del camino. Con el tiempo, la solución fue mejorada colocando este buzón elemental sobre una estaca para resguardar la correspondencia de la posible visita inoportuna de algún animal «okupa» y a la vez permitía al cartero dejar las cartas sin bajar de su vehículo. Algunos para evitar tener que desplazarse hasta el buzón para ver si había correo idearon un elemental sistema de comunicación a distancia que consistía en que el cartero lo indicara mediante una señal bien visible. Con poco se podía decir mucho. Esta libertad creativa alumbró muchas y muy distintas versiones: demasiadas y no siempre acertadas. Los carteros pidieron una unificación que se basara en criterios prácticos. En base a la experiencia popular adquirida, el Post Office Department fijó los requisitos que debía cumplir este tipo de buzón. Se recibieron 63 propuestas, pero sólo 14 de ellas cumplían esos requisitos. En 1915 se homologó el modelo diseñado por Roy Joroleman. Es un diseño simple que recoge las ideas experimentadas por los propios granjeros. Tiene forma de túnel, es de hojalata y tiene tapa. Se coloca sobre un poste y ha de situarse a la entrada de cada finca. Joroleman perfeccionó el sistema de señal visual situando un banderín de color vivo en un lateral: erguido indica a distancia tanto que ha llegado correo como al cartero que debe parar porque en el buzón hay una carta que ha de llevarse. Este modelo de buzón pasó a ser obligatorio y hoy se sigue utilizando por su eficaz sencillez.

48

1911



49

Nicolas Friedmann
Rbla. Badal 64 Ent. 1
08014 Barcelona
+34637455006
nicolasfriedmann@gmail.com